

Requisitos para el liderazgo de la Iglesia

1 TIMOTEO 3:1-13

(14)

1 TIMOTEO: DEBERES Y ORDEN EN LA IGLESIA, 1 Timoteo 2:1-3:13 Los diáconos de la iglesia, 1 Timoteo 3:8-13

(1 Timoteo 3:8-13) **Introducción:** este pasaje trata el segundo cargo en la iglesia, el diácono. El cargo de diácono es tan importante que los requisitos son tan elevados como los exigidos de un ministro u obispo. En estos tiempos en que la mundanalidad, inmoralidad y desorden campean por su respeto necesitamos estudiar, seguir y guardar con más diligencia que nunca los requisitos para los diáconos.

Los apóstoles toman acción

Hechos 6:2-4 (LBLA)

² Entonces los doce convocaron a la congregación de los discípulos, y dijeron: No es conveniente que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir mesas.

³ Por tanto, hermanos, escoged de entre vosotros siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos encargar esta tarea.

⁴ Y nosotros nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra.

Los líderes buenos siempre se distinguen por su capacidad de afrontar hábilmente cuestiones problemáticas y ser decisivo. De hecho, enfrentar problemas es una parte importante de la responsabilidad de liderazgo. Líderes temerosos que se niegan a afrontar problemas han desmoralizado muchas iglesias y organizaciones. Huir de los problemas siempre crea problemas peores. En esta situación difícil enfrentando a la Iglesia de Jerusalén, los apóstoles actuaron decisivamente y hábilmente. Sus acciones evitaron un posible desastre y los llevo a la creación de una situación mejor.

Convocando a la congregación, los apóstoles primero declararon su frustración con la situación. Empezaron diciendo, “**No es conveniente que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir mesas**”. Esto no significa que los apóstoles no le gustaban cuidar de las viudas, ni implica que pensaban que eran demasiado importantes para esa labor. ¡Así no fue la cosa! Realmente habían aprendido de Jesús como ser misericordioso y compasivo. Durante tres años ellos habían observado diariamente la ardiente compasión de Jesús por los más necesitados. Desde los primeros días después de Pentecostés, los apóstoles con gusto sirvieron a los pobres y los enfermos (Hechos 4:34–37; Hechos 5:16). Sin embargo, el cuidado de las personas pobres y enfermas no era la prioridad en primer lugar, dada por Dios a los apóstoles. De hecho, cuidando de las personas necesitadas podría desviarles de su responsabilidad primaria de proclamar la Cruz de Cristo.

Los apóstoles no tienen duda acerca de su llamado. Son bastante enfáticos en decir, **“No es conveniente que nosotros descuidemos la palabra de Dios”**. **“Conveniente o Deseable”** es la representación de *La Biblia de Las Américas* de la palabra griega *arestos* que a menudo significa **“agradable”** (cf. [Hechos 12:3](#)). Sin embargo, la palabra **“agradable”** en este contexto probablemente es mejor traducida como **“justa”**.

Los apóstoles se sienten fuertemente sobre este asunto. Ellos saben que no es justo que descuiden predicando la palabra con el fin de servir a las viudas. Aunque es importante el cuidar de las viudas, los apóstoles saben que no deberán permitir que incluso esta obra honorable de desviar de proclamar y enseñar la Palabra del Dios viviente. Eso sería desastroso.

Todos sabemos que necesitamos alimentos para vivir. Por esta razón invertimos tanta energía para proveer comida para nosotros mismos. Sin embargo, la mayoría de la gente no sabe que también necesitan la Palabra de Dios para vivir. En el Antiguo Testamento, Moisés le dijo a Israel, **“...[Dios] te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR”**. ([Deuteronomio 8:3](#)). Nuestro Señor también dijo, **“Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre os dará”** ([Juan 6:27](#)).

La gente realmente no puede vivir sin la Palabra de Dios. Ellos no pueden experimentar la vida como Dios lo manda sin creer el mensaje de salvación por medio de Jesucristo. Nada podría ser más importante para los hijos e hijas perdidos de Adán que el mensaje de Dios de la salvación. Por esta razón es imperativo que los pastores del rebaño de Dios no descuiden la Palabra.

Además, la iglesia local no puede madurar o protegerse de su archienemigo—el falso maestro—sin Su Palabra, el pan de Dios. Por lo tanto, sería una pérdida incalculable para los apóstoles a descuidar la predicación de la Palabra de Dios. Descuidar la predicación de la Palabra sería destruir la Iglesia en Jerusalén y negar el mundo el mensaje más importante que nunca podría escuchar. La *Nueva Biblia de inglés* expresa bien la preocupación de los apóstoles: **“Sería un grave error para nosotros a descuidar la Palabra de Dios para servir la mesa”**.

La necesidad de enseñar la Palabra de Dios se aplica a los pastores de todas las edades. **John Owen (1616–1683)**, el distinguido comentarista puritano, reconoció la relevancia de este principio: **“El mismo cuidado es aún corresponde a los pastores ordinarios y los ancianos de la Iglesias, en la medida en que la ejecución de [caridad] no interferir con su principio de trabajo y deber; de que quienes entienden bien pueden perder poco de su tiempo y fuerza (cursiva)”**.

Los pastores de la Iglesia de Dios comprada con sangre deben estar dispuestos a decir con la misma confianza como los apóstoles, **“no es [justo]... a descuidar la enseñanza de la Palabra de Dios para servir mesas”**.

Un enfoque claro sobre las prioridades correctas

Después de su pronunciamiento enfático que no era justo a descuidar la enseñanza de la Palabra de Dios, los apóstoles declararon a toda la Iglesia sus prioridades divinamente designados: **“nosotros nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra” (Hechos 6:4)**. **Richard N. Longenecker**, en *The Expositor's Bible Commentary*, dice la palabra **“entregaremos”** **“connota una fidelidad inquebrantable y firme a un determinado curso de acción”**. Los apóstoles estaban en el camino correcto: estaban firmemente y resueltamente en darse a la oración y el ministerio de la Palabra.

Estoy convencido de que [Hechos 6:4](#) es uno de los versos más importantes en el Nuevo Testamento para pastores de las iglesias. Enuncia las prioridades fundamentales de todos los pastores de las iglesias: **oración y el ministerio de la Palabra**. Pastores de la Iglesia son tan fácilmente desviados. Tantas cosas buenas demandan tiempo y energía; siempre hay muchas personas que necesitan a asesoramiento, programas que necesitan administración y reuniones para asistir. Así el tiempo de los pastores para la oración, el estudio bíblico y la enseñanza de la Palabra de Dios es subestimado. Un pastor de una iglesia pequeña me dijo que le llevó del lunes al jueves para realizar sus tareas administrativas, que sólo dejaba viernes y parte del sábado para preparar un mensaje de la Palabra de Dios. Mi respuesta era animarlo a leer [Hechos 6](#) y reordenar sus prioridades.

Debemos recordarnos que las verdaderas prioridades de los líderes de la Iglesia siempre están bajo ataque. Siempre habrá mucho que hacer. **“Demasiado Ocupados”** está destruyendo las vidas de muchos siervos de Dios, así como muchas iglesias. Robert y Julia Banks, una pareja australiana líderes involucrados en el movimiento de iglesia de casas, escriben: “el culto de estar demasiado ocupados y el activismo que infecta a los cristianos hoy tanto es uno de los mayores obstáculos a la Iglesia, convirtiéndose en lo que debería ser”. Por lo cual los pastores de las iglesias deben insistir radicalmente en un horario que afirma las prioridades espirituales de la oración y el ministerio de la Palabra de Dios. Los diáconos de la Iglesia, también, necesitan fijar firmemente estas prioridades en sus mentes. Esto es lo que los apóstoles estaban haciendo en su pronunciamiento a la congregación.